

institut de prehistòria i arqueologia

informació arqueològica

i

i

i

Director: Eduard Ripoll i Perelló
Redactors: Ricard Bastita i Noguera
Albert López i Mullor
Elvira Mata i Enrich
M.ª Àngels Petit i Mendizabal
Jordi Rovira i Port
Pere Villalba i Varneda
Secretari: Josep Maresma i Pedragosa

S U M A R I

ALGUNES CONSIDERACIONS SOBRE EL FORN D'ÀNFORES DE TIVISSA (Ribera d'Ebre), per J. M.ª Nolla, J. Padró i E. Sanmartí	151
HORNOS DE CERÁMICA GRIS MEDIEVAL EN EL CASTELL DE CABRERA D'ANOIA, por A. López Mullor y F. J. Nieto Prieto	154
INSTITUCIONS: THE MUSEUM OF LONDON ...	162
NOTES D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA	164
ACTIVITATS DE L'INSTITUT	172
ACTIVITATS DEL GRUP DE COL·LABORADORS ...	173
NOTICIARI	175
NOTES BIBLIOGRÀFIQUES	181
LLIBRES RECENTS	185
VÀRIA	186

HORNOS DE CERÁMICA GRIS MEDIEVAL EN EL CASTELL DE CABRERA D'ANOIA *

Por A. LÓPEZ MULLOR y F. J. NIETO PRIETO

A consecuencia de unas obras de urbanización llevadas a cabo durante los primeros meses de 1974 en terrenos colindantes al Castell de Cabrera d'Anoia, se observó, en un tramo del camino que se acababa de abrir, una zona de más de doscientos metros de longitud en la que aparecían gran número de fragmentos cerámicos todos ellos de las mismas características.

Teniéndose noticia de este hecho en el Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Barcelona, se organizó una visita de prospección y, vistos sus resultados, una inmediata excavación de salvamento, a fin de reunir datos y conservar en lo posible el yacimiento arqueológico. Los trabajos, llevados a cabo durante el mes de mayo de 1974, permitieron conocer que la gran cantidad de vestigios cerámicos presentes en el lugar procedían de seis hornos y sus escombreras, que posiblemente correspondieron a uno o más alfares que los habrían manufacturado. Los seis hornos aparecían dispuestos en dos grupos. El primero comprendía dos de ellos y estaba situado a unos doscientos metros al oeste del castillo. Los otros cuatro, que integraban el segundo grupo, estaban colocados a continuación de los primeros, unos cien metros más al oeste. No se conservaba ningún horno completo. De cinco de ellos sólo se podía advertir una ligera concavidad ennegrecida, colocada sobre el talud que la máquina excavadora había dejado al abrir el camino durante las obras de urbanización. Del sexto —algo más respetado por estos trabajos— se conservaba casi la mitad de la cámara destinada a contener la cerámica y quizá parte del hogar. Sin embargo, la existencia de esta parte no pudo ser comprobada con seguridad, debido a que uno de los desagües de hormigón, existentes a ambos lados del camino, cegaba el horno algo más abajo de

los tubos de comunicación entre sus dos compartimentos.

Los hornos

Todos los hornos presentaban características formales similares. En realidad se trataba de covachos de forma cilíndrica excavados en la roca arenisca blanda de fácil degradación (figs. 1, 2 y 3). Para su construcción se empleó una técnica simple y funcional, aprovechando cortes del propio terreno que tuviesen una pared aproximadamente vertical. En ella se excavaron dos covachos cilíndricos superpuestos, cuyo diámetro sería por término medio de unos 150 cm., situados entre una zona de separación no excavada de unos 65 cm. de anchura. Sin embargo, esta zona de separación o, mejor, de comunicación entre los dos covachos superpuestos de forma cilíndrica estaba horadada por una serie de perforaciones radiales de sección triangular, a modo de tubos de comunicación entre los dos compartimentos. De esta forma se obtenía un sencillo modelo de horno, en el que el covacho inferior cumplía las funciones de hogar y el superior las de laboratorio de cocción (fig. 4). La obra se perfeccionaba cubriendo toda la superficie interna del horno, incluidos los tubos de comunicación, con una capa de arcilla de unos 4 cm. de espesor, que cumplía la múltiple función de ser un elemento refractante del calor, evitar desmoronamientos o fisuras y crear una superficie lisa. Por último, debe resaltarse que todos los covachos fueron excavados de tal modo que sobre ellos existiese una gran roca, de mayor diámetro que el del propio covacho, que serviría de techo natural.

Las proporciones de los distintos hornos son muy similares. La cámara superior, destinada a contener la cerámica, mide alrededor de 130 cm. de altura por 150 cm. de diámetro. La parte inferior, que es la cámara de fuego, tiene el mismo diámetro que la superior y una altura de 100 cm. Como ya se apuntó, entre las dos cámaras existe

* Como antecedente del hallazgo que presentamos, debe citarse la aportación de materiales procedentes de este yacimiento, efectuado en 1942 por el Dr. Eduard Ripoll i Perelló en su calidad de miembro del Centre Excursionista de Gràcia, y que fueron depositados en la sede de esta entidad.

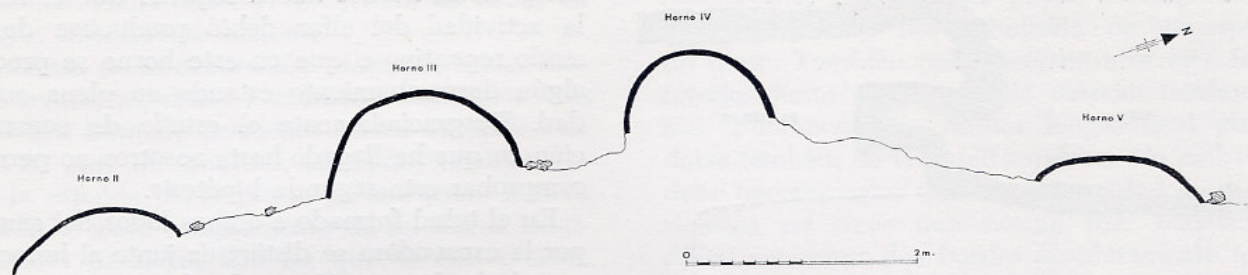


Fig. 1. — Planta de los hornos II al V.

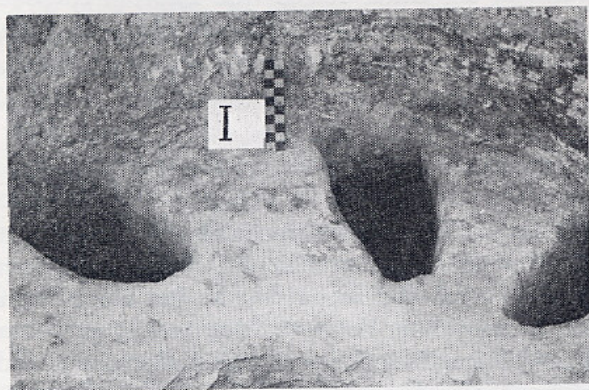


Fig. 2. — Detalle de la parrilla del horno n.º 1.

una separación de unos 65 cm. de ancho, y la comunicación entre ellas se consigue gracias a ocho grandes agujeros, uno central de forma circular y 20 cm. de diámetro y siete triangulares colocados en posición radial de unos 35 cm. de altura. Estos últimos también pueden ser de forma trapezoidal, en cuyo caso sus bases mayor y menor miden 20 y 10 cm. respectivamente, estando la menor situada junto al orificio central.

Suponemos que el hogar debió poseer un *prae-furnium*, debiéndose efectuar su limpieza desde el exterior mediante un instrumento de mango largo, ya que su acción no se vería impedida por la existencia de alguna pilastra. El acceso al laboratorio se realizaría a través de una pequeña puerta que quedaría cerrada en el momento de la cocción, quizá cubierta de tapial o adobe.

En el interior del único horno que pudo excavarse en parte, se hallaron tres trozos de pizarra muy finos y livianos, de forma rectangular cuyas dimensiones eran de 20 por 15 cm. de lado. Su función en este lugar nos es desconocida. No obstante, suponemos que pudieron servir para facilitar el apilamiento de los cacharros en el interior del laboratorio.

Ya se ha dicho que de los seis hornos aparecidos, cinco estaban totalmente destruidos. El sexto fue cortado por la excavadora verticalmente y



Fig. 3. — Sección del horno n.º 1.

casi por su punto medio, siendo visible en el momento de nuestros trabajos de excavación una sección de la cámara destinada a contener la cerámica. Comprobamos también que parte del piso que separaba esta cámara superior del hogar también había sido dañado por la máquina, pero desconocemos hasta qué profundidad actuó la excavadora y si el hogar fue destruido porque para averiguarlo sería necesario extraer el desagüe contiguo al camino que antes se describió e, incluso, perforar este último.

Al comenzar el vaciado de la tierra que rellenaba la parte conservada del laboratorio de este horno, aparecieron numerosísimos fragmentos de

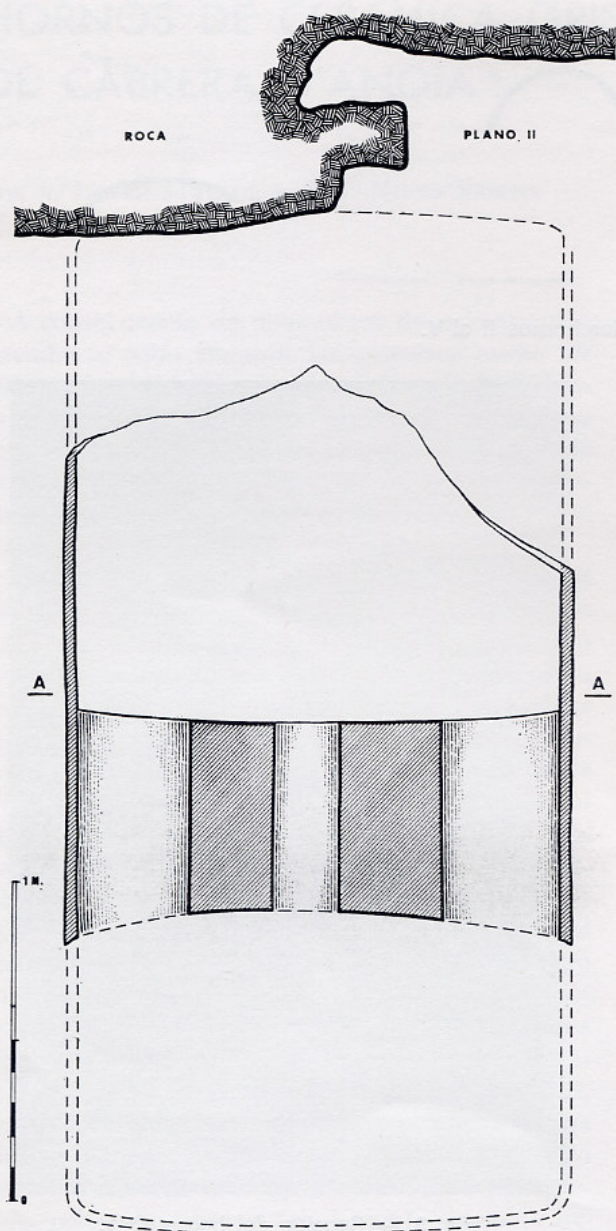


Fig. 4. — Restitución ideal de la sección del horno 1.

cerámica, muchos de ellos de gran tamaño, recuperándose medias y cuartas partes de algunas vasijas y gran cantidad de fragmentos correspondientes a las mismas piezas, lo que permite su reconstrucción. Este hecho por sí sólo permitiría suponer que la actividad del horno se suspendió estando repleto de piezas. Sin embargo, las pastas de los fragmentos hallados, de color gris negro en los extremos de su sección y marrón oscuro en el centro, permiten suponer que no había terminado totalmente la cocción de las piezas contenidas en el horno cuando éste dejó de utili-

zarse. Estos hechos hacen suponer que el fin de la actividad del alfar debió producirse de un modo repentino o que en este horno se produjo algún derrumbamiento estando en plena actividad. Desgraciadamente el estado de conservación en que ha llegado hasta nosotros no permite comprobar esta segunda hipótesis.

En el talud formado a ambos lados del camino por la excavadora se distinguía junto al horno un montículo de unos 60 cm. de altura y 140 cm. de base, formado principalmente por fragmentos de cerámica, sin duda restos que habrían quedado inservibles después de la cocción. Lo que revela la función de escombrera asignada a este lugar.

La cerámica

Todos los fragmentos recogidos, tanto los procedentes de la excavación del horno mejor conservado, como los recogidos en las escombreras o en la superficie del resto del paraje, presentan características idénticas, no habiéndose localizado fragmentos foráneos.

La producción del alfar del Castell de Cabrera d'Anoia se caracteriza por ser una cerámica tosca, cocida a fuego reductor y de color gris ceniza, aunque sus tonalidades son muy variadas. Está hecha a torno y alisada, tanto en su pared externa como en su pared interna, con escobilla o pincel cuyas marcas son bien visibles. No presenta engobe ni barniz. La pasta es blanda y muy porosa generalmente de color gris, aunque existen algunos ejemplares casi negros. En los fragmentos de cocción imperfecta, los más abundantes, la pasta es más clara en el centro de su sección. En el resto el color es uniforme. La arcilla es poco depurada, con abundante desgrasante de granos blancos de cuarzo cuyo tamaño oscila entre los 2 y los 3 mm., lo que ocasiona que la factura sea quebrada e irregular. El espesor de las paredes es de unos 5 mm. Algunos ejemplares presentan decoración. Se trata en todos los casos de motivos incisos antes de la cocción mediante un punzón ancho y romo. En la mayoría se limita a una serie de líneas longitudinales dispuestas paralelamente que, en número de una a tres, aparecen sobre la superficie comprendida entre el borde y la carena. La anchura de estas incisiones es de unos 3 mm. Es lógico suponer que fueron trazadas mientras la pieza giraba sobre el torno, pues existen líneas incompletas o duplicadas en un trecho. La separación entre las

incisiones oscila entre 17 y 28 mm. Es decir, en ningún caso forman bandas.

Además de la decoración básica de líneas longitudinales, paralelas y aisladas, conocemos otro motivo a base de pequeños trazos verticales de 35 a 60 mm. de longitud, colocados también sobre la espalda de la pieza, ya sea como motivo aislado o como complemento de las líneas longitudinales paralelas, con las que se entrecruzan. En ambos casos, la disposición de estos trazos es en zig zag.

Por otra parte, se localizó un sólo fragmento con decoración de dos líneas onduladas a modo de meandros que se cruzan, adquiriendo la apariencia de los eslabones de una cadena.

Finalmente, debe añadirse que sólo en los platos y en el interior de ellos encontramos una decoración que se aparta de lo expuesto hasta ahora. Es también de una gran sencillez y consiste en una serie de cortos trazos fusiformes incisos, de unos 30 mm. de largo, distribuidos irregularmente sobre la superficie de la pieza.

En lo que se concierne a las formas, puede constatarse la misma uniformidad que hemos observado en lo que se refiere a los caracteres técnicos y los motivos decorativos. De entre ellas pueden distinguirse dos grandes grupos: las ollas y los platos. Las ollas, las más abundantes en este conjunto, son en todos los casos de cuerpo globular u ovoide, carecen de pie y el fondo es entrado. El cuello y el labio son en forma de cuello de cisne y en su morfología existen distintas variantes, según fuera la utilización a que se destinara el recipiente. Atendiendo a estas pequeñas distinciones en cada uno de los grupos y a la primera distinción general, se ha trazado un intento tipológico que a continuación exponemos.

Forma 1a (fig. 5). — Es la forma tipo. Se trata de una olla globular o bitroncocónica, según sea la carena suave o aguda. Carece de pie y el fondo es plano. El borde es exvasado y está unido a la pared por un corto cuello o directamente. La pasta es de color gris, en ocasiones bastante claro, blanda, porosa y con desgrasante cuarzo de tamaño mediano. Tanto en la pared externa como en la interna, presenta muestras de haber sido pulida con escobilla blanda. La decoración es de líneas incisas longitudinales, del tipo que ya hemos hecho mención más arriba, combinadas en ocasiones con líneas verticales en zig zag del tipo que también se ha descrito.

El borde puede presentar múltiples variantes. La mayor parte de las veces presenta una ranura

longitudinal exterior, que puede corresponder a una parte interior lisa o abultada con una especie de filete. También puede encontrarse este filete interior junto con un borde exterior totalmente liso. Finalmente, la ranura longitudinal puede darse también en la pared superior. Sin embargo, debe hacerse notar que esta diversidad de disposiciones no sigue una norma fija, haciéndose difícil encontrar dos bordes absolutamente iguales. Por esta razón distinguiremos únicamente entre bordes facetados exteriormente, los propios de la forma 1a, y bordes lisos o adaptados a usos específicos, que son los que configuran las distintas variantes de la forma.

Forma 1b (fig. 6A). — Es idéntica a la anterior, pero su borde es liso en la parte exterior. Quizá a este borde correspondan en mayor número las piezas de cuerpo más redondeado.

Forma 1c (fig. 6C). — Adopta las mismas características morfológicas que las dos anteriores, pero en la parte interior del borde se hace visible una acanaladura longitudinal para el acoplamiento de una tapadera.

Forma 1d (fig. 6D). — Su perfil es como el de la variante 1b. Sin embargo, está provista de un vertedor en forma de pitorro situado en la espalda del recipiente. El proceso de producción de este tipo se distingue de las otras variantes en que, una vez acabada la vasija de forma 1b, se realizaba aparte el vertedor y se aplicaba sobre la pared interna. A continuación, se efectuaba el agujero por la pared interna, presionando hacia afuera la arcilla blanda.

Forma 1e (fig. 6B). — Se trata otra vez de la misma variante 1b. En este caso el carácter distintivo lo constituye un vertedor realizado presionando con el dedo sobre el borde de la pieza.

Forma 2 (figs. 6H y 6I). — Se trata también de una olla bitroncocónica con acusada carena. Sin embargo, el borde es completamente redondeado y está desprovisto de cualquier tipo de moldura. Esta circunstancia hace que las piezas de este tipo adopten un aire arcaizante, aunque las circunstancias de su hallazgo, en asociación con las demás formas, indican una cronología similar para todas ellas.

En lo que conocemos, el borde redondeado suele darse en ollas de pequeño tamaño y que, en ciertos casos, suelen estar provistas de un asa de sección plana, aunque con dos vástagos esbozados que, partiendo del borde, termina en lo más abultado de la panza. El color de la pasta es gris

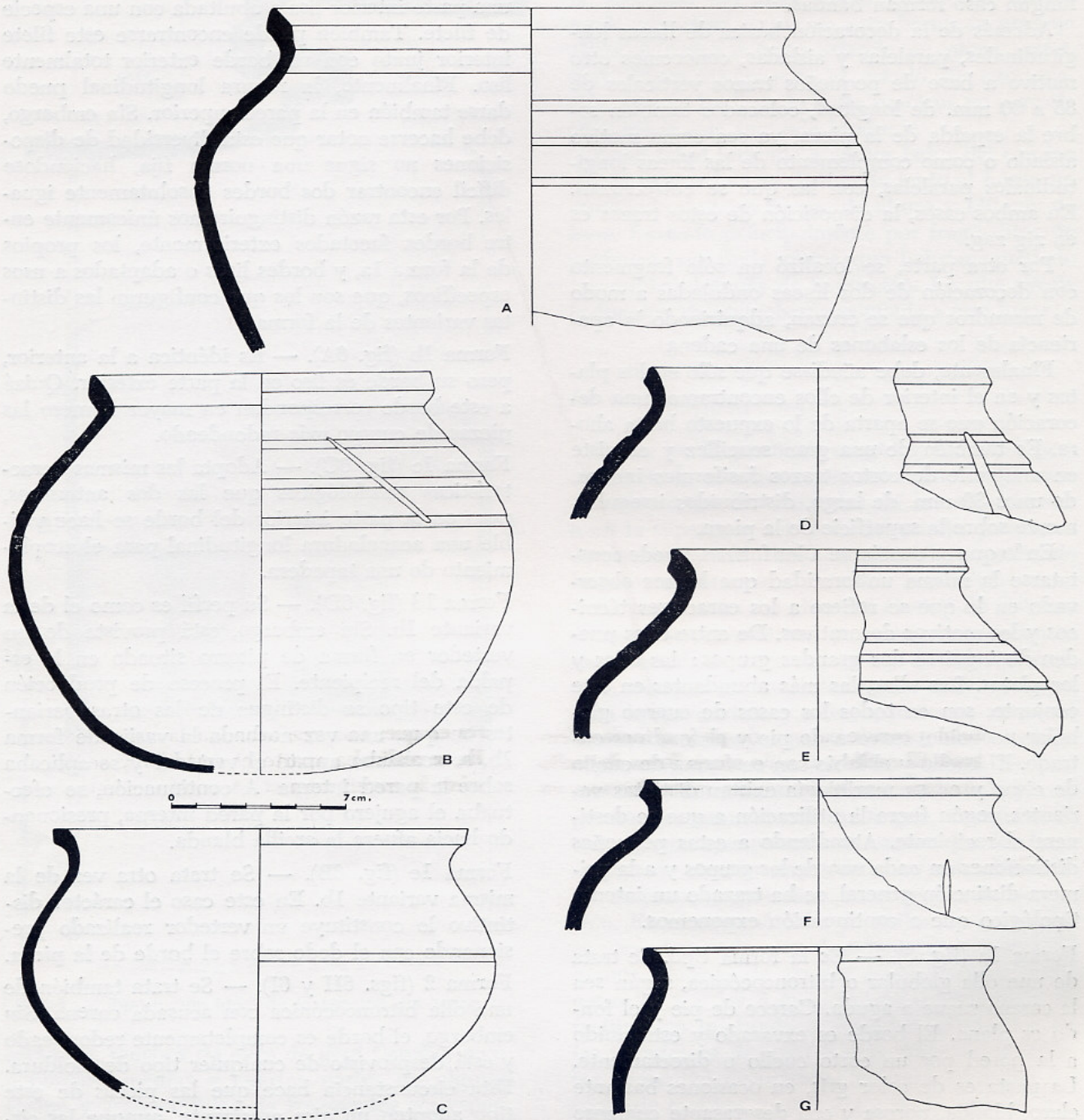


Fig. 5. — Distintas variantes decoradas y lisas de la forma 1.

y contiene también mordiente de cuarzo de tamaño mediano. La superficie interior no está alisada, sin duda debido a la estrechez de la boca.

Forma 3 (fig. 6J). — Es el mayor recipiente del conjunto. Consiste en una olla globular o esférica —no conocemos más que ejemplares fragmentarios— con el borde engrosado casi recto. En él se distingue una acanaladura superior, quizá destinada a sustentar una tapadera. La pasta es más grosera que la del resto de los tipos analizados y también posee desgrasante de cuarzo. El espesor de las paredes es de 8 mm, estando acorde con el tamaño de la pieza. La cara interna no está pulida.

No presenta decoración alguna, pero sí asas planas con dos vástagos esbozados cuyo arranque está situado debajo del borde.

Como en el caso anterior, la forma del borde y la factura general de la pieza pudieran ser caracteres arcaizantes.

Forma 4. — Hemos dado esta denominación a un grupo de recipientes planos y poco profundos a modo de platos o escudillas.

El hecho de que sean varios los tipos que presentan un receptáculo en el borde destinado probablemente a acoplar una tapadera hace pensar que este accesorio también sería producido en el alfar que nos ocupa. Al no haber encontrado ningún objeto que responda claramente a este uso, nos inclinamos a suponer que alguna de las piezas planas y poco profundas que agrupamos dentro de esta forma pudo ser una tapadera, siendo platos las restantes. Por esta razón hemos distinguido variantes.

Forma 4a (figs. 6F y 6G). — Es una escudilla o plato. El borde es redondeado e inclinado hacia el exterior y las paredes ligeramente cóncavas. Desconocemos la forma del pie. Presenta decoración incisa en la pared interna compuesta por trazos fusiformes, cuya longitud es de 20 a 30 mm., siendo su anchura de unos 2 mm. Al parecer no forman ningún motivo concreto, aunque no podemos afirmarlo categóricamente, pues no conocemos la pieza en su totalidad.

Forma 4b (fig. 6E). — En general, su apariencia recuerda mucho la forma precedente. Sin embargo, el borde es completamente vertical por ambas caras y su separación de las paredes es más acusada. Esta separación y la absoluta carencia de decoración en la pared interna parecen demostrar que se trata de una tapadera.

Debe tenerse en cuenta que entre los fragmen-

tos cerámicos hallados no hay ninguno del que se pueda decir que es un agarrador que permitiera una cómoda aprehensión de la tapadera, lo que nos hace suponer que tal elemento no existía.

Procedente de este yacimiento poseemos un fragmento cerámico con apariencia de pivote (fig. 6K). Se trata del único entre los hallados que presenta esta forma y no creemos posible que pueda formar parte de ninguna de los tipos que hemos descrito. Esta circunstancia nos lleva a suponer que acaso se trate de un útil de trabajo, y no de un producto para la venta, cuya misión se cumpliera en el interior del horno. Ante esta duda lo presentamos sin número de forma, a la espera de nuevos hallazgos que den luz a la cuestión.

Cronología

En principio nos inclinamos a pensar que no es nada fácil distinguir una sucesión cronológica en los materiales procedentes de los hornos del Castell de Cabrera d'Anoia. Posiblemente durante la época de actividad de este alfar se repitieron una y otra vez las mismas formas, produciéndose algunas pequeñas variantes debidas en mayor medida a hechos involuntarios que a una intencionalidad innovadora.

Si revisamos las formas que se han diferenciado, comprobaremos que su número es muy reducido y que, además, constituyen las piezas básicas e imprescindibles de una vajilla: una olla, la forma 1, que presenta variantes para adaptarla a una serie de funciones concretas; una taza, la forma 2; una gran olla, la forma 3, y un plato y una tapadera que constituyen las dos variantes de la forma 4. Puede verse que nos hallamos ante un mínimo ajuar cerámico que, de no haberse manufacturado *in situ*, hubiera tenido que adquirirse en grandes cantidades a otros centros alfareros.

Las circunstancias del hallazgo hacen pensar que este alfar fabricó simultáneamente las cuatro formas comentadas. Así parece indicarlo el que todas ellas se encontrasen juntas dentro del horno excavado. Sin embargo, los caracteres formales de dos de los tipos, las formas 2 y 3, hacen pensar por lo menos en una *facies* arcaizante, sin ninguna consecuencia para la cronología absoluta del conjunto excavado, pero que puede indicar que nuestros alfareros se hicieron eco de tradiciones más antiguas todavía vigentes en la zona.

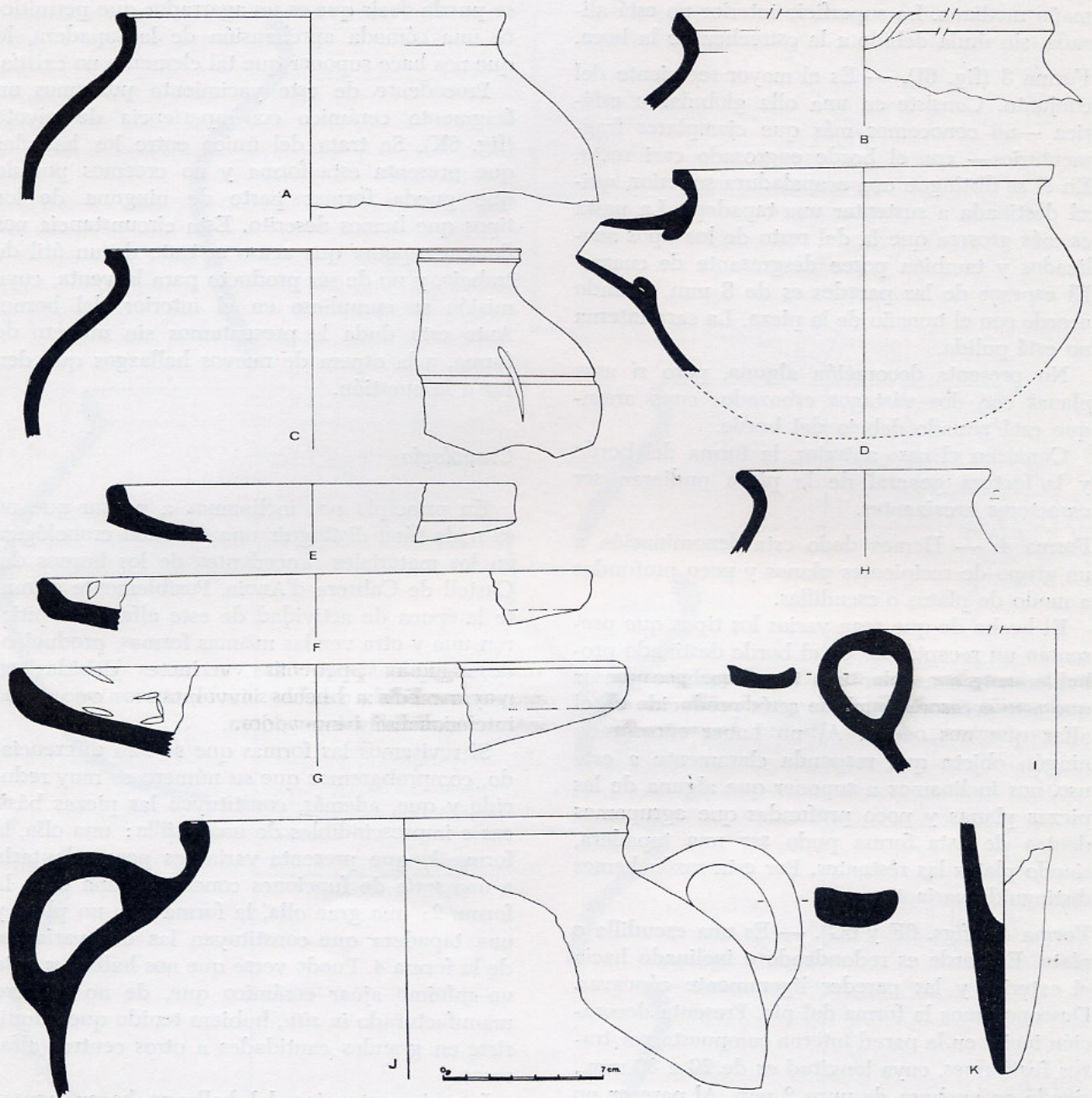


Fig. 6. — A, forma 1b; C, forma 1c; D, forma 1d; B, forma 1e; H e I, forma 2, J, forma 3; F y G, forma 4a; E, forma 4b; K, forma indeterminada con apariencia de pivote.

Aparte de las consideraciones metodológicas que se han hecho, el no haber encontrado ningún objeto arqueológico distinto a los producidos en los hornos dificulta grandemente la asignación de una fecha a estas cerámicas. Por esta razón habremos de basar nuestras consideraciones cronológicas en dos aspectos. En primer lugar el estudio de la actividad humana que se desarrolló en los alrededores y, en segundo lugar, el análisis de los materiales aparecidos en otros yacimientos relativamente próximos.

En lo que se refiere al período de habitación de la zona, sabemos que fue muy dilatado, pues se conocen restos de época romana¹ y, desde la construcción del castillo hasta nuestros días, la ocupación ha sido prácticamente continuada. El documento más antiguo que conocemos referido a esta ocupación se remonta al 5 de noviembre de 1055, fecha en que Guislabert, obispo de Barcelona, hijo de los vizcondes Udular y Riguida, vendió el castillo, que ya había heredado de sus padres, a su sobrino Udular II.²

En cuanto a los hallazgos que presentan materiales paralelos a los de Cabrera d'Anoia, hemos tomado como referencia los de la Tossa de Montbui³ y el Bruc del Mig⁴ como más próximos y el de Caulers⁵ que, aunque bastante más alejado, presenta series mucho más completas. Las piezas más similares son las del Bruc del Mig; por ejemplo la olla de la fig. n.º 8,⁶ que conocemos directamente, es casi exactamente igual a los ejemplares de nuestra forma 1 y nada nos extrañaría que hubiese sido obrado en el propio alfar de Cabrera d'Anoia. Desgraciadamente las piezas del Bruc del Mig también carecen de contexto y es imposible dar una fecha a partir de ellas. Fenómeno similar, aunque afortunadamente más expresivo, ocurre con los materiales de la cercana Tossa de Montbui. Entre ellos no encontramos ninguna pieza idéntica a las de Cabrera.

No obstante, en los estratos IV y V, fechados en el siglo XI y primera mitad del XII, aparecen algunas formas que puedan asimilarse a las que en nuestros hornos hemos denominado "de facies arcaizante" (formas 2 y 3). Del mismo modo, también se hacen presentes en la Tossa de Montbui algunas decoraciones incisas fácilmente asimilables a las del conjunto que nos ocupa.⁷

Sin embargo, el lejano poblado de Caulers (Caldes de Malavella, Girona) es el que proporciona mayor número de datos. A lo que parece nuestros materiales se hallan muy próximos al tipo *d* de aquella estación.⁸ De todas formas existen ciertas disparidades: la decoración de las cerámicas del Castell de Cabrera d'Anoia, a diferencia de la de Caulers, no presenta haces de cuatro o cinco líneas incisas. Además los meandros son casi inexistentes. Por otra parte, en el conjunto procedente de este poblado están ausentes los vertedores en forma de pitorro, tan característicos de Cabrera. A pesar de todo ello, los bordes en arista provistos de molduras, la calidad, el color y la forma de las piezas son sensiblemente iguales en ambos conjuntos, lo que nos inclina a tomar, siquiera como referencia, para nuestros materiales la fecha de la segunda mitad del XII y todo el XIII asignada al tipo *d* de Caulers.

En resumen podríamos decir que los materiales de la Tossa de Montbui constituyen un magnífico *terminus ante quem* para nuestro conjunto, situándolo, como mínimo, en la segunda mitad del siglo XII, viéndose comprobada esta cronología al comparar nuestros hallazgos con los de Caulers que, además, amplían esta fecha hasta bien entrado el siglo XIII. En cualquier caso, estas dataciones no podrán precisarse en mayor medida hasta contar con alguna estratigrafía próxima o practicada en el mismo Castell de Cabrera, en la que aparezcan en un contexto suficientemente ilustrativo las cerámicas que nos ocupan.

En cuanto a la duración de la actividad de los hornos, parece que no fue muy prolongada. Ello podría indicar el corto número de piezas aparecidas en la escombrera aneja al horno excavado o la sencillez de los motivos decorativos incisos que, unidos a ciertos caracteres arcaizantes en algunas piezas, podrían indicar que la producción, iniciada seguramente en la segunda mitad del siglo XII, no llegó más allá del tercer cuarto del siglo XIII.

7. J. y J. ENRICH. *La Tossa de Montbui...*, citado, fig. 1, núms. 2 al 4.

8. RRU, *Poblado de Caulers...*, citado, págs. 60-61.

1. M. ALMAGRO, J. C. SERRA y J. COLOMINAS, *Carta Arqueológica de España*. Barcelona, Madrid, 1944, página 84.

2. P. C. y V. C., *Castell de Cabrera*, en *Els Castells Catalans*, vol. V, Barcelona, 1976, págs. 198-207.

3. JORDI y JOAN ENRICH HOJA, *Fondos de cabaña alto-medievales en la Tossa de Montbui (Barcelona)*, en *Informació Arqueològica*, 27-28, págs. 75-82.

4. RICARDO BATISTA, *Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares. El Bruc del Mig*, en *Ampurias*, XXII-XXIII, págs. 333-337.

5. MANUEL RIU, *Excavaciones en el poblado medieval de Caulers, mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 88, Madrid, 1975.

6. BATISTA, *El Bruc del Mig...*, citado, pág. 336, figura 8.